

APARECE  
TODOS LOS  
LUNES.  
—  
SUSCRICION:  
**10 pesos**  
por mes  
ANTIGUADOS.

# EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

OFICINA DE LA  
REDACCION:  
**PLAZA**  
DE LA  
"CONCORDIA".  
**Editor i**  
Administrador:  
**MANUEL CRUZ.**

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO  
ASUNTO DE INTERES GENERAL  
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RUSALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS  
HASTA EL MIERCOLES Y LOS AVISOS  
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

**EL MONITOR DE LA CAMPANA**  
E. DE LA CRUZ, 6 DE MAYO DE 1872.

**La circular del Prefecto de los Bajos Pireneos.**

No encontrándonos conformes con las apreciaciones de nuestra prensa sobre una circular que el Prefecto de los Bajos Pireneos ha dirigido a sus administrados; no teniendo tampoco ningun deseo de singularizarnos por nuestras opiniones y siendo demasiado leales para escribir contra nuestro modo de ver, habiamos resuelto dejar pasar la pasion del momento para tratar ese incidente del cual, a nuestro parecer, hay una gran enseñanza que sacar; cuando nuestro corresponsal de Mercedes ha venido a obligarnos a quebrantar nuestro propósito.

Hemos leído en *La Verdad* esa circular que tanta emoción ha causado a muchos, sin causarnos ninguna a nosotros. En ella el Prefecto pone sus administrados en guardia contra los embustes de los agentes de inmigración a a un tanto por cabeza. No sabemos a que documento alude, pero quien reflexiona un poco sobre la naturaleza humana y las tendencias de nuestra época se hará cargo de las impertinencias que pueden permitirse a menudo algunos de esos industriales para ganar su tanto por cabeza. Los malhechores que se han introducido últimamente en grande escala a Buenos Aires —Hecho que ha señalado toda la prensa— da la medida de lo que se puede es-

perar de la sed de lucro en la cuestión inmigración.

Recuerda el Prefecto que nuestros países están devastados por la guerra civil y que el cólera y la fiebre amarilla han venido, los años pasados, a aumentar nuestros males.

Dejando a un lado la rebelion de Lopez Jordan; el último episodio de Corrientes y el nuevo que amenaza Entre Rios, según muchos diarios de B Aires, notaremos que en Europa, y particularmente en Francia, es costumbre designar La Banda Oriental y la República Argentina con el nombre colectivo de El Plata. La descripción que hace el Prefecto de los horrores de la guerra civil cuadra bastante bien a la desgraciada Banda Oriental, cuya paz no podía haber sabido todavía el citado funcionario.

Notamos que Inglaterra ha interrumpido sus relaciones diplomáticas con la Banda Oriental por las causas que enumera la circular; que, cuando el Prefecto redactó su célebre documento, la noticia de la matanza del Tan-lil debía haber llegado recién a los Bajos Pireneos y que, según tenemos entendido, el Sr. Chapar y sus peones eran oriundos de esas regiones. ¿Que efecto habrá producido allí la descripción del establecimiento de dicho Sr. a la llega a de los vecinos del Tandil y que nuestra prensa ha dado en estos términos:

“Diez y ocho cadáveres degollados y colocados simétricamente de dos en dos! Entre ellos se encontraba una criatura de tres meses!”

testamento, y se enardecan sus almas con la contemplación de las cosas celestiales. Su moral no era especulativa, sino práctica como la del evangelio; no había entre ellos días destinados para la alegría ni para la tristeza: sino que todos eran igualmente llenos y festivos para sus corazones. La naturaleza entera era para ellos un templo augusto donde admiraban sin cesar una inteligencia infinita, omnipotente y amiga de los hombres; y este sentimiento de confianza en el poder supremo, que llenaba de valor para lo presente, y de una dulce esperanza para lo venidero. Así es, que estas mujeres, precisadas por los infortunios a seguir el orden de la naturaleza, hallaron en sí misma, y escitaron en sus hijos estos sentimientos que inspira en todos la misma naturaleza para preservarnos de que seamos desgraciados.

Pero como muchas veces, en las almas mas bien condicionadas y de mejor temple, suelen levantarse nubes que perturban su serenidad, cuando alguno de la familia se mostraba triste, se reunían todas a fin de distraer su ánimo, y no paraban hasta conseguirlo, mas bien con obras que con reflexiones, empleando cada cual en esto su carácter

Podríamos seguir..... Pero basta para nuestro propósito.

Pongámonos en el lugar de los demás y tomemos la verdad por guía.

Hemos señalado ya en el *Monitor* la emigración de nuestra población a la Banda Oriental, huyendo de nuestro monstruoso servicio de la frontera; si hubiéramos conseguido haberlo modificar, entonces hubiéramos incitado a nuestros Jueces de Paz a dirigir circulares a nuestros compatriotas haciéndoles presente que la guerra civil desvastaba la Banda Oriental, y con eso hubiéramos cumplido con un deber de patriotismo, sin ofender la Banda Oriental cuya aspiración debe ser curar el cáncer que la roe, y no pretender que se niegue su existencia.

El patriotismo y la verdad tienen las mismas reglas en el departamento de los Bajos Pireneos que en la provincia de Buenos Aires.

Un órgano de nuestra prensa ha dicho que el Prefecto debía ser agente de inmigración para otro punto. Lo sentimos porque se enseñaran nuestras llagas y nada mas. Si consideramos de ese modo la alta administración, será aparentemente porque la nuestra no merece otra consideración, y la cosa llega a tener visos de verdad, si se tiene en cuenta ciertas denuncias que hizo hace poco el diario al cual aludimos.

Con motivo de la circular que nos ocupa, se ha invocado muchos argumentos, absurdos a nuestro parecer, y que no mencionaremos para huir de polémicas sobre un terreno que repugna a

nuestro patriotismo; hay uno sin embargo que no podemos dejar pasar en silencio. Se ha hablado, aunque tímidamente, del lenguaje de entrecasa que usaba nuestra prensa, del éco que tenía en el extranjero etc etc.

No admitimos esa doctrina. Queremos que se diga en voz bien alta nuestros defectos y los de nuestra organización para enmendarlos, para no ver reprochárnoslos con fundamento y tener que recurrir a la habilidad, a la astucia, a las pasiones y a la ignorancia del lector para combatirlas. Hé ahí la grande enseñanza que sacabamos de la circular del Prefecto de los Bajos Pireneos.

Nuestro ideal es que, con el perfeccionamiento continuo de las leyes y de las costumbres, la República Argentina llegue a poder vivir en una casa de vidrio. Ese es el deseo de un virtuoso filósofo antiguo.

Eso es lo que tenemos que decir sobre el terreno en que nuestra prensa ha colocado la discusión de la circular del Prefecto de los Bajos Pireneos. En nuestro próximo número señalaremos las grandes ventajas que ofrece la Provincia de Buenos Aires para la inmigración en general y en particular para la de los Bajos Pireneos, ventajas que no ha señalado ningun diario que sepamos, y que, por su naturaleza puramente local, debía forzosamente ignorar el Prefecto de los Bajos Pireneos.

**FOLLETIN.**

**PABLO Y VIRGINIA.**

FOR

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

sus hijos, y rogaban al cielo les otorgase la gracia de poder ejercitar algun día la hospitalidad con semejantes desgraciados. A cierta hora se despedían las dos familias, para ir a reposar; mas siempre con la impaciencia de volver a verse al día siguiente. Algunas veces se quedaban dormidos al ruido de la lluvia que se desajaba á mares sobre el techo de sus cabañas, o de los vientos impetuosos que les traían desde lejos el murmullo de las olas estrelladas contra los peñascos de la ribera; y en tales casos bendecían al autor de la naturaleza por la seguridad de sus personas, siendo tanto mayor su reconocimiento, cuanto se consideraban mas distantes del peligro.

De cuando en cuando leía madama de La Tour en comunidad algun pasaje tierno de la historia del antiguo o nuevo

particular. Margarita, su alegría y viveza natural: madama de La Tour, una moral dulce: Virginia, tiernas caricias: Pablo, franqueza y cordialidad; y hasta Domingo y Maria contribuían, por su parte, contristándose con el que veían llorar. A este mismo modo las plantas débiles entretejen unas con otras sus ramas, para oponer mas resistencia al ímpetu de los huracanes.

En tiempo sereno iban a misa todos los días festivos a la Iglesia de las Pamplemusas, cuya torre veían allí abajo en el llano, a donde concurrían colonos muy poderosos, conducidos en hombros de esclavos, algunos de los cuales se empeñaron varias veces en tener conocimiento y trato con aquellas familias tan unidas, convidándolas a diversiones y partidas de campo. Pero ellas desearon siempre sus obsecimientos con cortesanía y respecto, persuadidas de que los ricos solo buscan a los pobres para tener complacientes, y que es imposible ser complaciente, sinó adulando las pasiones de otro, buenas o malas. Por otra parte, evitaron con no menos cuidado la familiaridad con los colonos medianamente acomodados, por lo comun, envidiosos, murmuradores y groseros.

Al principio poseían por fortitudas en el concepto de los primeros, y por altane-

ras en el de los segundos; pero su conducta reservada, estaba acompañada de tales demostraciones de urbanidad y atención, particularmente para con los miserables, que insensiblemente se conciliaron el respeto de los ricos, y la confianza de los pobres.

Comúnmente al salir de misa iban a buscarlas las gentes desvalidas para que ejercieran con ellas algun oficio de caridad; ya se presentaba un afligido pidiéndoles consejo, o ya un niño que les rogaba con lágrimas pasasen a visitar a su madre enferma en alguna de las aldeas de la comarca. A este fin llevaban siempre consigo varias recetas de remedios caseros, los mas acomodados para la curacion de las enfermedades del pais, y las distribuían con aquel agrado que da tanto precio a los menores servicios. Sobre todo, tenían particular talento para disipar las penas e inquietudes del animo, tan insopportables en la soledad y en un cuerpo enfermo. Madama La Tour hablaba con tanta confianza de la divinidad, que oyéndola discurrir así los pacientes, les parecia que la tenian allí presente. Virginia volvía comunmente de aquellas visitas con los ojos arrasados de lágrimas, pero con el corazón penetrado de alegría, porque habia tenido ocasion de hacer bien. Esta